



El aumento del precio del "crudo" es un arma eficaz contra los países ricos. Pero sus víctimas principales son las naciones ya miserables de Asia y de Africa.

Los favoritos del dios petróleo

LOS Estados Unidos han informado a la OPEP que se oponen tajantemente a la mínima elevación del precio del 'crudo', ya que sería contraria al interés de los países consumidores y de los países productores". Son palabras de Robert Funseth, portavoz del Departamento de Estado. Esa breve frase ha provocado vivas reacciones a menos de un mes de la cumbre de los países productores que debe celebrarse en principio en Qatar, el 15 de diciembre, y que fijará el precio del petróleo a partir del 1 de enero de 1977.

Para dar mayor peso a las palabras de Robert Funseth, Washington anunció consultas "de urgencia" con Europa y el Japón. Por un lado, en el entorno de Henry Kissinger se ha evocado la eventualidad de una suspensión de los envíos de armas al Irán y de un embargo alimentario que se aplicaría a los países productores si no se plegasen a las exigencias de los Estados Unidos.

¿Conseguirá el "puñetazo en la mesa" de Washington frenar el alza que se anuncia? En Argel, en Bagdad, en Teherán o en Caracas no se cree que la última maniobra intimidatoria de Henry Kissinger, quien debe abandonar su cargo el 20 de enero, vaya a ser rentable. Sin embargo, en las capitales europeas, donde la crisis monetaria es la preocupación principal, se desea

fervientemente que la presión norteamericana logre moderar las pretensiones de la OPEP.

Endeudamiento acelerado

Porque una nueva escalada del precio del petróleo, que se traduciría en una punición a los países consumidores del orden de los 10.000 ó 20.000 millones de dólares, al tiempo que relanzaría la inflación, agravaría la crisis del franco, de la lira y la libra esterlina y hundiría al mundo occidental en una recesión análoga a la de 1974-1975.

En todo caso, los dirigentes de la OPEP intentan darse un plazo más de reflexión antes de tomar decisión definitiva. La cumbre fijada para el 15 de diciembre, en Qatar, coincide, en efecto, con la fecha de la reunión final de la Conferencia Norte-Sur, que debe celebrarse —a nivel ministerial— en París, en el Centro de Conferencias Internacionales de la avenida Kléber. Ahora bien, los objetivos de estas dos reuniones están relacionados entre sí en un punto esencial: tanto en París como en Qatar se trata de establecer un nivel tolerable para el precio de la energía. Retrasando por algunos días la cumbre de Qatar, los dirigentes de la OPEP harían un gesto de buena voluntad. Ofrecerían a los países industriales una última ocasión de

adelantar propuestas aceptables por el Tercer Mundo en lo relativo a la estabilización de los mercados de materias primas y el alivio de las deudas. Si la Conferencia Norte-Sur, después de meses de diálogo de sordos, abocase finalmente a resultados tangibles, los dirigentes de la OPEP reducirían como contrapartida sus exigencias y aceptarían tal vez un alza limitada del precio del barril o congelación prolongada hasta el 1 de julio de 1977.

En verdad son las naciones del Tercer Mundo las que esperan el veredicto de la cumbre de Qatar con mayor angustia. Porque las verdaderas víctimas del encarecimiento de la energía durante los tres últimos años no han sido Francia, Bélgica, España, Gran Bretaña o Dinamarca, sino el Bangla-Desh, la India o Mali, es decir, los países del Tercer Mundo carentes de recursos petrolíferos.

La escalada del precio del barril ha servido para enriquecer fabulosamente a la Arabia Saudita y a los demás países del golfo Pérsico. Permite al Irán, al Irak, a Argelia, a Nigeria, financiar programas económicos y militares impresionantes. Pero provocó un empobrecimiento acelerado de los países más desheredados del globo. Mientras que los emires compraban castillos y ríos de diamantes en Europa y los países productores edificaban complejos industriales a fuerza de millones, el nivel de vida

de los campesinos de Asia del Sudeste o del Africa Central se degradaba todavía más.

El salto del Gabón

Si nos fijamos en la India, uno de los países más pobres del mundo, veremos que ha de importar anualmente entre 25 y 30 millones de toneladas de petróleo. El costo para el país es cada vez más oneroso. En 1973, India gastaba en sus importaciones de petróleo aproximadamente 250 millones de dólares. En 1975 gastó por igual concepto más de 1.000 millones de dólares. El petróleo contribuye en un 80 por 100 al déficit de la balanza comercial india. Para el campesino indio, la elevación del precio del petróleo se ha traducido en un encarecimiento del coste del alumbrado (lámparas de petróleo), del regadío (bombas a motor) y abonos petroquímicos.

En el Bangla-Desh, en el Pakistán y en numerosos países africanos como el Camerún, Dahomey, Alto Volta, Nigeria, Togo, Somalia, etcétera, la economía nacional y el nivel de vida de los individuos se han degradado de modo semejante a como lo han hecho en la India. Ahora bien, en esas naciones del "cuarto mundo", la renta per cápita no supera las 13.000 pesetas.

Podemos comparar esa ridícula renta por habitante con la de los ciudadanos del principado petrole-

Los favoritos

ro de Kuwait, que es cincuenta veces más elevada hasta el punto de superar a la de los países más ricos del mundo como los Estados Unidos, Suiza y Suecia. Kuwait constituye una auténtica "sociedad de rentistas", en la que el Estado se ocupa plenamente del bienestar individual de cada ciudadano desde que éste viene al mundo. Escolaridad, cuidados médicos y hospitalización, teléfono y electricidad son gratuitos. El impuesto es prácticamente inexistente. Los salarios inferiores a las 40.000 pesetas dan derecho a subsidios múltiples. Una serie de servicios públicos contribuyen a garantizar el pleno empleo y a repartir los excedentes de los recursos financieros públicos. Las familias son propietarias de la vivienda que habitan, y quienes no disponen más que de un solo coche suelen pasar por pobres.

Sin llegar a la opulencia de Kuwait o la Arabia Saudita, un pequeño país africano, Gabón, se ha convertido en uno de los privilegiados del petróleo. De 200.000 toneladas producidas en 1960, pasó en 1975 a los diez millones. Gracias a los ingresos así obtenidos, Gabón construye puentes, carreteras, líneas de ferrocarril. Su índice de escolaridad está entre las más altas del continente. Se acerca al ciento por 100. En Libreville, la capital, se encuentra el primer hipermercado del continente africano. Ocupa una superficie de venta de 4.000 metros cuadrados y distribuye una gama de 12.000 artículos. "Esta experiencia integra en el contexto africano las técnicas más modernas de distribución", reza un documento oficial.

La ola de industrialización y de consumo que desde hace tres años afecta a los países productores de petróleo no ha tenido efectos positivos, sino que ha provocado un proceso inflacionista hábito peligroso, con alzas de precio galopantes, aunque últimamente tiendan a atenuarse, en Arabia Saudita, Irán, Gabón, Nigeria, etcétera. Por otra parte, ciertos programas de desarrollo desmesurados han desecado la tesorería de países como Persia, Argelia o el Irak y han provocado una auténtica asfixia de los medios de transporte y una grave congestión de las instalaciones portuarias. En Duha, capital de Qatar, los navíos que forman cola a lo largo de la costa han de esperar a veces hasta más de tres meses antes de poder deshacerse de su carga. En Dubay guardan turno cerca de doscientos barcos.

De los 100.000 millones de dólares que ingresan por sus ventas de petróleo, los países productores gastan las dos terceras partes en bienes de equipo y de consumo de todo tipo e invierten unos 30.000 millones de dólares fuera de sus fronteras. Es lo que se llama, en la jerga financiera internacional, el



El Rey Khaled de Arabia Saudita: su decisión será determinante.

"reciclaje de los petrodólares". Las inversiones árabes se realizan fundamentalmente en el mercado financiero norteamericano y en menor medida en la City de Londres. Aparte de las netamente financieras, los árabes realizan importantísimas inversiones en bienes raíces e inmuebles en todas las partes del mundo. Estas son muy variadas y van desde la torre Manhattan en el

barrio parisino de la Défense, hasta el hotel Dorchester de Londres, pasando por ciertas extensiones agrícolas en el Sur de los Estados Unidos. El peso financiero de la OPEP aumenta de año en año gracias a la acumulación de nuevos excedentes. Es un arma financiera y política cada vez más eficaz a escala planetaria.

Mientras que los productores del golfo Pérsico rebosan de petrodólares, se agrava la situación de los países del Tercer Mundo que carecen de recursos petroleros. Tales desigualdades, que crecen con el tiempo, podrían muy bien resultar en tensiones políticas y financieras entre las diferentes fracciones del Tercer Mundo.

Dólares a raudales

Los diplomáticos de las grandes potencias contaban con ese antagonismo latente para hacer estallar el "frente" tercermundista con motivo de los grandes encuentros diplomáticos internacionales, tales como la CNUCED, las sesiones de los organismos especializados de

las Naciones Unidas (FMI, BIRD) o la Conferencia Norte-Sur.

Sin embargo, estos cálculos se han visto frustrados. Hasta ahora, a pesar de las divergencias de intereses entre "ricos" y "pobres" ha prevalecido una solidaridad de hecho en el seno de las delegaciones del Tercer Mundo. Es verdad que los países de la OPEP han aceitado las ruedas cada vez que el mecanismo corría el riesgo de griparse: así han concedido o prestado fondos de miles de millones de dólares a los países más vulnerables: Siria, Egipto, Pakistán, Afghanistan y algunas naciones africanas. Esta caridad bien ordenada ha surtido los efectos calculados. Ha servido para mantener una solidaridad que no es sólo de fachada entre ricos y pobres del Tercer Mundo.

Sin embargo, si en la próxima cumbre de la OPEP en Qatar se decidiese una fuerte elevación del precio del crudo, la medida repercutiría gravemente en los países del Tercer Mundo no productores y podría tener consecuencias políticas importantes.

La Arabia Saudita es, de hecho, el país mejor situado para arbitrar en el debate. En una entrevista a "Newsweek", el Rey Khaled explica: "Si el precio del petróleo sólo nos concerniese a nosotros, puedo asegurarle que habría optado por la congelación de los precios hasta finales de 1977. Pero nuestras relaciones con los otros miembros de la OPEP y nuestras obligaciones para con ellos nos impiden hacerlo. La congelación, aplicada desde octubre de 1975, debía permitir a las naciones importantes ajustar su economía al nuevo precio del petróleo y tomar las medidas apropiadas para ahorrar la energía y controlar su inflación. Sin embargo, ahora nos damos cuenta de que no se ha hecho nada de eso. El consumo de petróleo ha aumentado, por el contrario, en un 4 por 100 en 1975 y progresará en un 5 por 100 en 1976. ¿Dónde están los ahorros de energía?".

La Arabia Saudita, con una producción de 360 millones de toneladas en 1976, es el primer exportador de petróleo del mundo. Le bastarían tres años e inversiones importantes para producir 1.000 millones de toneladas, es decir, más de la mitad de toda la producción actual de la OPEP. Con sólo abrir o cerrar las compuertas de sus inmensos yacimientos, Arabia Saudita puede ejercer un formidable poder de disuasión sobre el mercado energético mundial.

En la Conferencia de Qatar será el Rey Khaled quien decida a fin de cuentas. El estado de sus relaciones con Washington y con sus "partenaires" de la OPEP, su apreciación del resultado de la Conferencia Norte-Sur determinarán a la postre el precio del barril de petróleo para 1977. Para los países industriales en crisis monetaria, para las naciones del Tercer Mundo endeudadas hasta el cuello, la elección del Rey Khaled será determinante. ■ JACQUES MORNAND.

(Copyright "Le Nouvel Observateur")

INGRESOS POR PETROLEO DE LOS PAISES DE LA O. P. E. P. (en millones de dólares americanos)

	1971	1973	1975
Arabia Saudita	2.149	4.340	25.676
Kuwait	1.400	1.900	7.500
Irán	1.944	4.100	18.500
Irak	840	1.643	7.500
Emiratos Arabes Unidos	431	900	6.000
Qatar	198	409	1.700
Libia	1.786	2.300	5.100
Argelia	350	900	3.375
Nigeria	915	2.200	6.570
Venezuela	1.702	2.870	7.525
Indonesia	284	950	3.850
Totales	11.979	22.512	93.296

INGRESOS MEDIOS DE LOS PAISES PRODUCTORES POR BARRIL (en dólares)

1971	1,35
1972	1,56
1973	2,26
1974	9,00
1975	10,08

¿DONDE Y COMO SE HAN INVERTIDO LOS PETRODOLARES?

	1974	1975	Primer semestre 1976
Excedente	55,0	31,7	14,9
Inversiones en USA	12,0	10,0	6,5
Inversiones en el Reino Unido	7,2	0,2	0,8
Depósitos en euromonedas	22,7	9,1	3,7
Organizaciones internacionales (Fondo Monetario y Banca mundial)	4,0	2,9	1,8
Donativos y préstamos a los países en vías de desarrollo	2,5	4,0	2,5X
Préstamos directos a países desarrollados fuera de Estados Unidos y el Reino Unido	4,5	2,0	0,7
Diversos	2,1	3,5	0,5

Fuente: Morgan Guaranty Trust Company.